

10 FEBRERO 2013
5º DOM-C



Isaías 6, 1-2a. 3-8. Aquí estoy, mándame.
Sal 137. Delante de los ángeles tañaré para ti, Señor.
1Corintios 15,1-11. Esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.
Lucas 5,1-11. Dejándolo todo lo siguieron.

1. CONTEXTO:

AMIGOS Y COLABORADORES

Desde el primer momento, Jesús se rodea de amigos y colaboradores. La llegada del reino de Dios está pidiendo un cambio de dirección en todo el pueblo, y esto no puede ser tarea exclusiva de un predicador particular. Es necesario poner en marcha un movimiento de hombres y mujeres salidos del pueblo que, a una con él, ayuden a los demás a tomar conciencia de la cercanía salvadora de Dios.

La intención de Jesús parece clara. Sus seguidores lo acompañarán en su vida itinerante por los caminos de Galilea y Judea; compartirán con él su experiencia de Dios; junto a él aprenderán a acoger su llegada; guiados por él participarán en la tarea de anunciar a todos la venida del reino de Dios. Él mismo los educará y adiestrará para esta misión.

La experiencia fue breve, pero intensa. No hubo tiempo para una actividad sosegada. Al parecer, el grupo vivió animado por la fuerza carismática de Jesús más que sostenido por una organización precisa. En este grupo están sus mejores amigos y amigas, los que le conocen más de cerca, los que han podido captar como nadie su

pasión por Dios y por los últimos. No serán un ejemplo de fidelidad en el momento en que ejecuten a Jesús, pero, cuando se vuelvan a encontrar con él lleno de vida, se convertirán en sus testigos más firmes y convencidos: los que mejor transmitirán su mensaje y contagiarán su espíritu. De estos arrancará el movimiento que dio origen al cristianismo.

Jesús tiene algo que atrae a las gentes. Algunos se acercan movidos por la curiosidad y la simpatía hacia el profeta curador. Eran los más numerosos. Entre esa muchedumbre hay, sin embargo, quienes sienten hacia él algo más que curiosidad. Su mensaje les convence. Algunos le manifiestan su plena adhesión y, aunque no abandonan su casa para seguirle, le ofrecen ayuda y hospitalidad cuando se acerca a su aldea. Hay, por último, un grupo de discípulos y discípulas que lo acompañan en su vida itinerante y colaboran con él de diversas maneras. Entre estos Jesús elige a doce que forman su grupo más estable y cercano.

Ellos son el núcleo más importante de discípulos y también el más estable. La mayoría de ellos no tienen un relieve notable como individuos. Las fuentes dan más importancia al grupo como tal que a cada uno de sus componentes. Los Doce se mueven a la sombra de Jesús. Su presencia en torno a él es un símbolo vivo que deja entrever la esperanza que lleva en su corazón: lograr la restauración de Israel como germen del reino de Dios.

Probablemente, casi todos los que integran el grupo de los Doce son galileos. Varios de ellos pescadores del lago, los demás seguramente campesinos de aldeas cercanas. Los Doce son gentes sencillas y poco cultas que viven de su trabajo. No hay entre ellos escribas ni sacerdotes. Sin embargo hay diferencias entre ellos. La familia de Santiago y Juan pertenecía a un nivel social elevado. Su padre, llamado Zebedeo, poseía una barca propia y tenía jornaleros que trabajaban para él. Pedro y su hermano Andrés pertenecían, por el contrario, a una familia de pescadores pobres. Probablemente no tenían barca propia. Solo unas redes con las que pescaban desde la orilla en aguas poco profundas. Así vivían no pocos vecinos de las riberas del lago. Los dos hermanos trabajaban juntos. Habían venido de Betsaida buscando probablemente más facilidades para su modesto trabajo. Pedro se había casado con una mujer de Cafarnaún y vivían formando una familia múltiple en casa de sus suegros. Lo único que dejan para seguir a Jesús son sus redes.

Sin duda, Pedro es el discípulo más destacado de los Doce. Las fuentes lo presentan como portavoz y líder de los discípulos en general y de los Doce en particular.

El testimonio de las fuentes cristianas contribuye a crear la impresión de un hombre espontáneo y honesto, decidido y entusiasta en su adhesión a Jesús, y al mismo tiempo capaz de dudar y de sucumbir a la crisis y al miedo. Su actuación en la Iglesia primitiva presenta también luces y sombras: dirigente celoso y resuelto de la Iglesia de Jerusalén y, al mismo tiempo, capaz de actuaciones que, al menos a los ojos de Pablo, eran ambiguas y poco claras. Todo ello le ha proporcionado desde siempre un atractivo especial entre los cristianos.

(José A.PAGOLA. JESUS. Cap. 10. Extracto)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAIAS 6, 1-2A. 3-8

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo.

Y vi serafines en pie junto a él. Y se gritaban uno a otro, diciendo: - « ¡Santo, santo, santo, el Señor de los ejércitos, la tierra está llena de su gloria! »

Y temblaban los umbrales de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo.

Yo dije: - « ¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos.»

Y voló hacia mí uno de los serafines, con un ascua en la mano, que había cogido del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: - «Mira; esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado.»

Entonces, escuché la voz del Señor, que decía: - « ¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí? » Contesté: - «Aquí estoy, mándame.»

El domingo pasado se nos propuso la vocación de Jeremías. **Hoy leemos la vocación de Isaías.**

Isaías es un excelente poeta que nos narra, con palabras muy precisas y de enorme contenido, su **experiencia religiosa** del primer encuentro con el Señor. No nos describe la visión, sino que de forma muy escueta nos dice: "**vi al Señor**".

Aquella rica experiencia interna debe expresarla con **unos símbolos**, los bíblicos, para que puedan entenderla sus oyentes y lectores.

Todo el relato de vocación profética está orientado hacia **el ministerio de la palabra**, palabra que nos haga ver cómo la gloria o manifestación divina invade toda la tierra. La tarea no es nada fácil. Los hombres somos seres ciegos que ni siquiera palpamos **esa presencia divina** en nuestro mundo; más aún, con nuestro actuar hacemos que esa presencia resulte aún menos visible y comprensible.

SALMO RESPONSORIAL: 137

R. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario. **R.**

Daré gracias a tu nombre:

por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera a tu fama; cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. **R.**

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra, al escuchar el oráculo de tu boca; canten los caminos del Señor, porque la gloria del Señor es grande. **R.**

Tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo: Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. **R.**

2º LECTURA: 1 CORINTIOS 15, 1-11

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os proclamé y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando, si es que conserváis el Evangelio que os proclamé; de lo contrario, se ha malogrado vuestra adhesión a la fe.

Porque lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí.

Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de llamarme apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios.

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien; tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

Todo el capítulo 15 de 1ª Corintios tiene como eje temático **la resurrección de Jesucristo**, puesta en duda en el v.12: "*¿cómo dice alguno que no hay resurrección de los muertos?*".

Al comenzar el capítulo Pablo recuerda la Buena Nueva como el mejor regalo entregado a la comunidad de Corinto, regalo que fue recibido y mantenido con fidelidad a las palabras anunciadas.

El Evangelio no es propiamente una doctrina, sino **el anuncio de un hecho de salvación**. Su contenido es, ante todo, el mensaje apostólico de **la resurrección del Señor**. Su forma es la tradición viva. **Pablo se presenta como testigo** de esa tradición que viene de los Apóstoles, de los que vieron y oyeron. **El transmite lo que ha recibido**. Cuando comienza a predicar, la tradición ya está en marcha. Es de la comunidad de **Antioquía**, de donde recibe la tradición formulada en una proclamación y profesión de fe (**kerigma**) (vv. 3-5) y como enviado de esta iglesia la difunde entre los gentiles. Pero la proclamación del Evangelio no es sólo la difusión de una noticia, sino también la difusión del Espíritu con cuya fuerza se proclama. Por eso es una tradición **viva y vivificante**.

Como aquella comunidad de Corinto, **también nosotros necesitamos que se nos recuerde el Evangelio** que se nos ha anunciado desde que éramos pequeños; a veces incluso necesitamos que se nos anuncie de nuevo, porque **nuestro olvido se ha vuelto deformación**, y hemos puesto el acento de nuestra fe en cualquier cosa menos en lo que es realmente central: **la resurrección de Jesucristo**.

Hay muchos testigos de aquella noticia. **Hoy día nosotros somos esos testigos**; pero hay que tener la experiencia de que Cristo ha resucitado y vive, pues de lo contrario, **¿cómo vamos a ser testigos de algo que no conocemos?**

EVANGELIO: LUCAS 5, 1-11

Dios tiene necesidad de los hombres. La importancia de una comunidad de base.

Esta narración de Lucas tiene su fuente en **Marcos 1,16-20**. Allí la llamada a los primeros discípulos está al comienzo de su evangelio. En Lucas esta llamada viene después de su presentación en la sinagoga de Nazaret y de sus primeros signos. De este modo se explica mejor la pronta respuesta de sus discípulos. Es frecuente en la Biblia que antes de confiar una tarea importante a alguna persona, Dios se revele a través de **un signo** que manifieste su poder. **La pesca milagrosa** prepara a los discípulos para seguir a Jesús

Hasta ahora en el relato de Lucas Jesús actuaba solo, por el territorio de Galilea. En adelante **va a ensanchar su campo de acción y se va a rodear de colaboradores**.

5,1-2 En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la Palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret; y vio dos barcas que estaban junto a la orilla: los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

El narrador coloca a Jesús a orillas del lago.

Es fácil imaginar la escena, llega un profeta itinerante de gran fama y la noticia corre como la pólvora, por lo que la gente abandona sus quehaceres para escuchar al recién llegado.

La gente se agolpa, para escuchar **la Palabra de Dios**. Jesús habla como enviado: es Dios el que habla a través de él. Nosotros no conocemos directamente la Palabra. **Jesús es el oyente y el portador de esa Palabra** y los que escuchan a Jesús se convierten también en sus oyentes y portadores. Cuando la palabra resuena, comenta Bovon, no nos *habla* simplemente de una vida que esperar, **sino que suscita desde ahora en nosotros la vida nueva**, ya que cada uno recibe **la gracia** de la llamada, la **responsabilidad** de la tarea, la **liberación** de su pecado y la **conciencia** de sus límites.

La llamada de los primeros discípulos tiene como marco el lago y un fondo de multitudes. Y todo empieza con la mirada de Jesús. **"Vio"**, así comienzan también las llamadas de discípulos en Marcos. Lucas habla de lavar redes después de la pesca nocturna y Marcos de remendarlas. Entre las aperturas de la gente y lo que le ofrecerán los pescadores, **está la mirada de Jesús que llama**.

5,3-4 Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad las redes para pescar.»

Allí se conocían todos, Jesús ya conoce al grupo de pescadores, ya **"le había echado el ojo"**. Era un grupo familiar y de amigos bien constituido, liderado por Simón. Más tarde vendrá la elección (6,12-16).

Jesús habla de pie y es consciente que no puede ser oído más que por los que se han situado a su lado. Tiene que encontrar un lugar más alejado que le permita hablar sentado, como los predicadores judíos, y una de sus posturas favoritas para que todos le escuchen.

Pero la enseñanza se detiene en este momento. El evangelista no quiere relatar un discurso sino un milagro.

5,5-6 Simón contestó: «Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.» Y, puestos a la obra hicieron una redada de peces tan grande, que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían.

La respuesta de Simón es vacilante, entre la del pescador y la del discípulo. Como pescador no tiene nada que aprender de un hombre de tierra adentro. Se lo dice claramente: no se pesca a mediodía, sobre todo si no se ha cogido nada por la noche que es cuando suben los peces grandes a la superficie. Y los remeros están cansados. Pero Simón, el líder de aquella cuadrilla de obreros, reconoce ya en Jesús un liderazgo, una autoridad, mayor que la suya. Le llama **"maestro"**. A partir de entonces, los discípulos, cuando se dirijan a Jesús, lo llamarán así, pues lo consideran un líder.

La **"noche"** representa el pasado infructuoso de la actividad del grupo, que ha experimentado la ineficacia de los medios humanos, en los que tanto confiaban.

El resultado de la nueva actividad asumida por el grupo bajo las directrices de la enseñanza de Jesús es totalmente otro, **"capturan tal cantidad de peces..."** la nueva experiencia es compartida por los socios de la otra barca, el otro grupo humano que sintonizaba y eran compañeros de Simón. **El fruto abundante será una constante de la actividad humana** llevada a cabo bajo las directrices de Jesús.

5,8-11 Al ver esto, Simón Pedro, se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, que, soy un pecador. Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús le dijo a Simón: No temas: desde ahora serás pescador de hombres. Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Pedro se fía de la palabra de Jesús, tiene una experiencia de fe. Y da resultado, él que no es un judío practicante, se siente indigno/impuro ante Jesús, que viene a liberar precisamente a los que son tenidos por "pecadores".

"Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban. El texto insiste en la existencia de una comunidad humana y en el liderazgo de Simón, antes de la llamada. **Jesús asume las realidades humanas, pero cambia su dirección.** Desde ahora serás... Uno y otro grupo dejan los valores en que confiaban hasta ahora, y empiezan el seguimiento de Jesús, seguimiento al que serán invitados todos los que quieren ser sus discípulos.

Pescar es imagen de apostolado, como será después pastorear; la abundancia de pesca puede simbolizar para la comunidad la expansión de la Iglesia.

3. PREGUNTAS...

1. ESCUCHAR LA PALABRA.

Ya dijimos que la escucha de la Palabra era un **tema muy querido por Lucas**, tanto en su evangelio como en el libro de los Hechos. Quizá haya detrás, en su iglesia o comunidad, como bien nos dice Marco Laconi, (*Lucas y su iglesia. Verbo Divino*) un cierto abandono de la escucha y la predicación de la Palabra, de ahí su insistencia.

En el centro mismo de su evangelio (10,38-42) sitúa la escena de **Marta y María**. Marta simboliza la "diakonía", el servicio dentro de la iglesia y María la escucha. Lucas no pretende minimizar la hospitalidad de Marta pero le advierte **a su iglesia y también a la nuestra de hoy** que sin la parte de María **-escucha atenta y asidua de la palabra de Jesús-** viene a menos la "diakonía" (servicio) perdiendo autenticidad y valor. **Escuchar la palabra del Señor es la condición para que el servicio no sea estéril.**

Y no solo hay que escuchar la Palabra, sino **conservarla y meditarla**, como hace María, su madre. (2,19.51). Y es necesario la íntima conservación de la palabra escuchada, para que no pase de largo estéril y sin provecho, sino que siga resonando dentro, como en diálogo continuo. Como María, que la guardaba en su corazón para la comprensión profunda que luego da frutos (8,15)

Y escuchar para anunciar. Pero ¿que es lo primero? Lucas parece decirle a su iglesia y a la nuestra: en lugar de pretender que el mundo escuche a la iglesia, ésta debería ante todo escuchar la palabra de Jesús. **No hay anuncio sin escucha.**

Hay que **"volver a Jesús"**, y dejarse guiar por el mejor maestro: **el Espíritu**, que revela lo más profundo a los sencillos y conduce a los más humildes. Nos falta a todos: sencillez y humildad. Y hacer silencio, apagando la jaula de grillos que tenemos dentro.

- *¿Escucho a Jesús en su evangelio? ¿Lo siento cercano?*
- *¿Cuando escucho la Palabra siento en mí la llamada: a una vida nueva, a la liberación de mis ataduras y la conciencia de mis posibilidades?*

2. FIARSE DE LA PALABRA.

Cuando Jesús les dice dónde y cuándo tienen que pescar ellos le replican que todo esfuerzo ha sido inútil. Pero se fían de él y hacen lo que les dice. **Eso es fe.**

La fe es fiarse de lo que me **han transmitido** los primeros testigos, porque el martirio de muchos de ellos avala la autenticidad de sus palabras. **La fe es** el encuentro con Alguien que nos amó primero y que nos lanza hacia lo insospechado. **La fe es** lanzarse hacia adelante sabiendo que hay unas manos que me agarran, me sostienen, me levantan, me impulsan, me acogen, me consuelan.

- *¿Te fías del evangelio a pesar de mil dudas?*
- *¿Por qué no dar confianza a aquello que nos supera? Jesús también se ofrece a un corazón lleno de dudas ¿o no?*

3. ECHARSE PARA ADELANTE

El primer acto de fe es **creer en un mismo**. Tener autoestima y saberla dar a nuestros hijos, a nuestra pareja, a nuestros amigos...

Es importante el concepto que tenemos de nuestra valía personal y de nuestra capacidad. La autoestima es la suma de la auto-confianza, el sentimiento de la propia competencia y el respeto y consideración que nos tenemos a nosotros mismos.

Los fracasos propios o ajenos son los que levantan el muro de la desconfianza. A lo mejor necesitamos como Pedro decir: "Maestro, he luchado con todas mis fuerzas sin conseguirlo. Pero, fiándome de tu palabra, **lo intentaré de nuevo**".

El secreto, las más de las veces, está en la decisión. Cuando tenemos claro lo que queremos conseguir, el primer paso es decidirse. Detrás de muchos fracasos hay una decisión a medio tomar. Hay que echar la red al agua, como Pedro, si uno quiere llevarse la sorpresa de conseguir una pesca abundante.

Y remar mar adentro... No es bueno estar tranquilo en la playa viéndolas venir o excusarnos en impotencias. Todo lo que buscamos en vano a nuestro alrededor, **está dentro de nosotros mismos**

- *¿Me cuesta decidirme? ¿Por qué?*
- *¿Busco en lo profundo de mí?*

4. LA MIRADA QUE LLAMA Y ACOGE

Lo dejaron todo. Merecía la pena. Cuando se sigue de veras a Jesús, no cuesta dejar, porque no se deja nada, **se tiene ya todo**. ¿Qué tendría aquella mirada de captadora, de sublime, de tierna?

Y Jesús nos llama a todos. No solo a los más santos, a los más dotados, a los más inteligentes o a los menos pecadores... **Jesús tiene necesidad de nosotros.**

A veces nos pasará igual que a Pedro. Cuando ve la pesca abundante, **se asusta y reconoce que no es digno de acercarse a Jesús**, de que lo llame como amigo, y por eso le dice que se aparte. **Se considera pecador.** Nuestros fallos, nuestros pecados de egoísmo que tanto contamina, **nuestras culpas por el afán del dinero, el deseo de prestigio y la sed de poder**, no tienen que apartarnos del Señor sino más bien al contrario, estamos necesitados de su ayuda, de su comprensión, de sus abrazos, de volver **a regenerarnos y ser personas nuevas.** Jesús le dice una palabra muy importante: **no temas.** El miedo al rechazo paraliza nuestro amor.

Seguir a Jesús. Esta es la meta, y este es el camino al mismo tiempo. **Confiar en su perdón** es lo que regenera e infunde vida.

- *¿Me siento discípulo, seguidor de Jesús de Nazaret?*
- *¿Cómo es mi seguimiento, qué alegrías y dificultades encuentro?*

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>